

Sobre el hallazgo de Momias tatuadas en Huacho

Arturo Ruiz Estrada

Uno de los hallazgos que nos llamó la atención durante los trabajos de exploración en sitios arqueológicos cercanos a la ciudad de Huacho y el valle de Huaura fue el de las momias tatuadas. Antes de 1980 nada sabíamos de este tipo de descubrimientos para la zona de Huaura, aunque ya la literatura arqueológica había consignado la existencia de vestigios momificados para otras áreas de los Andes Centrales. Pero nuestra sorpresa se acrecentó al descubrir numerosos restos humanos con la piel tatuada en una variada gama de diseños, que superaba en cantidad a las muestras conocidas anteriormente.

La zona de nuestras observaciones, el valle de Huaura y el entorno de la ciudad de Huacho, capital del distrito de Huaura, corresponde a la región yunga próxima al Océano Pacífico, cuyos territorios desérticos fueron transformados a través del tiempo en una cuenca agrícola desde cuando sus arcaicos pobladores idearon las técnicas hidráulicas para irrigar los llanos arenosos de las riberas del río Huaura. De ese modo, el desarrollo de la agricultura, complementada con la explotación de los abundantes recursos marinos favorecieron el sedentarismo y la evolución de grupos humanos que, en los varios milenios de su existencia, dieron en articular sociedades organizadas que culminaron en lo que fue la sociedad Chancay. Esta ocupó principalmente lo que ahora es la provincia de Huaura y la de Huaral, al norte de la provincia de Lima. Sus pobladores, regidos por normas y concepciones filosóficas propias, como otros grupos humanos del

mundo, tuvieron diversas expresiones culturales en respuesta a las necesidades espirituales y económicas que confrontaban. En tal sentido, podemos reconocer la ideología religiosa y las concepciones estéticas que animaron su existencia, entre otras manifestaciones del genio creativo que les permitió disfrutar de una vida holgada y autónoma. Justamente, una de aquellas expresiones, que nos ha tocado distinguir, está relacionada con la decoración grabada en los propios cuerpos de muchos habitantes del valle de Huaura, conservada para nuestro conocimiento desde tiempos preincaicos.

Todas las muestras recuperadas proceden de los viejos panteones que habían sido instalados, en algunos casos, muy próximos a las ciudades y fortines, para enterrar allí a los difuntos en fosas simples pero con un ritual funerario complejo. Para tener los cuerpos bien conservados después de la muerte, habían elegido un rígido proceso de momificación, consistente en la ejecución de pacientes técnicas de enfielamiento que tuvieron en el clima costero del litoral, un medio eficaz que incrementó las buenas condiciones en que hoy encontramos muchos de esos cuerpos enterrados hace cientos de años. Gracias a ello, frecuentemente se los descubre, a veces completos o fragmentados, pero por suerte con la piel intacta, hecho que posibilita identificar las huellas culturales y paleoantropológicas de diversa índole. Los reconocemos entonces como un material étnico de gran importancia, pues no solo se advierten las modificaciones exter-

nas en el cuerpo, sino muchas otras prácticas culturales con datos para la historia de la paleopatología aborigen. De no existir el saqueo clandestino de tumbas y una débil legislación que desampara los bienes arqueológicos, sería el Perú entero y los valles yungas en particular, los depositarios de una de las más grandes riquezas del mundo, cuyo adecuado estudio y exhibición generaría ingentes caudales económicos como para dar mejores niveles de vida a millones de peruanos que hoy engrosan sectores de extrema pobreza.

La mayoría de los hallazgos han sido realizados como fruto de reconocimientos en lugares donde el saqueo había desestimado los restos de momias. Entre las fosas destruidas y los bultos funerarios desmantelados, yacían los cuerpos resecos, descuartizados, por los buscadores de tesoros, pero algunos todavía estaban completos. Lamentablemente, la acción destructora de las momias ha significado la pérdida de contextos íntegros, que hubiesen facilitado una visión más coherente del tatuaje entre los grupos Chancay. Uno de los pocos restos completos está graficado en el presente artículo (Fig. 1), y el otro lo publicamos originalmente hace algunos años en un breve apunte bajo el título: "El Hombre tatuado de Huacho" (Ruiz, 1990).

La momia tatuada que motiva esta nota la recuperamos de uno de los cementerios de Cerro Colorado, junto a la ciudad de Huacho. El sitio, saqueado desde hace bastante tiempo, se halla en un arenal al pie de cumbre bajas,

colmado de fosas destruidas y restos de objetos fragmentados. En medio de ese campo revuelto de muestras culturales, había sido dejado precisamente, un cuerpo humano completo con ciertas roturas a causa de la forma subrepticia y violenta con que hollaron la tumba de este antiguo habitante huachano. Tomando las precauciones del caso y no con poco esfuerzo personal trasladamos los restos a la Ciudad Universitaria de Huacho y allí iniciamos nuestras observaciones, después de sacudir el polvo que los cientos de años habían cubierto.

Estábamos frente a un individuo de sexo masculino, que había sido enterrado con el cuerpo extendido, cuyos brazos y espaldas estaban tatuados con varias figuras geométricas. Estas eran diferentes a las de otros difuntos como, por ejemplo, al Hombre Tatuado de Huacho, aunque del mismo sexo pero con el cuerpo flexionado, y una buena cantidad de figuras que cubren un mayor número de sectores de su cuerpo. De acuerdo sólo a estas dos muestras se observa que existieron diversas formas de plasmar los diseños corporales, símbolos que nos remiten a considerar su importancia en la medida que ellos estarían indicando diferencias temporales, o sobre la función y la posición social de las personas en vida. Pensamos que esos símbolos podían ser distinguidos o leídos por las antiguas poblaciones aborígenes, aunque la práctica de esa lectura fue perdiéndose paulatinamente a causa de la fuerte coerción colonial contra las expresiones nativas. Sin embargo, resulta sugerente la repetición de muchos símbolos tatuados en entros cuerpos o en objetos como los tejidos, la cerámica y diversos materiales de la cultura Chancay. Se constata,

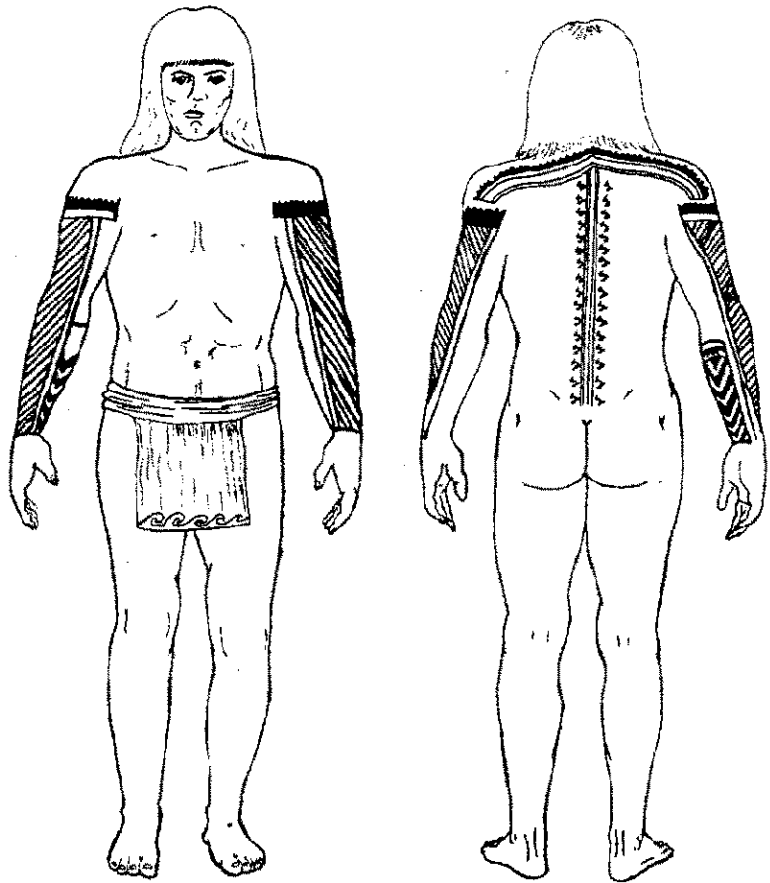


Fig 1. Dibujo frontal y posterior en base del calco de los tatuajes originales de la momia descubierta en Cerro Colorado, Huacho

entonces, un amplio vocabulario iconográfico por estudiar. Pero no sólo hay analogías simbólicas con estos objetos sino con muchos diseños de tejidos contemporáneos peruanos como los de Cusco, Huancavelica y otras áreas andinas. Profundizando la investigación en este aspecto se puede lograr el establecimiento de similitudes iconográficas prehispánicas y supervivencias en la tradición textil moderna, pues muchos símbolos se conservan aún vigorosos desde tiempos precoloniales.

Creemos que reviste importancia el estudio de los tatuajes Chancay en la medida que puede establecerse regularidades en los tipos de diseños, en su distribución en el cuerpo y la relación con el sexo y la edad de las personas tatuadas, aunque el contexto funerario en el cual los

descubrimos haya sido alterado.

Referencias Citadas:

- Ruiz Estrada, Arturo
1990 "El Hombre Tatuado de Huacho". *Los Especiales de Huacho*. Año 1, No. 3. Huacho.



Cartas del Lector

Invitamos a nuestros lectores a remitir sus comentarios u opiniones a este espacio. Pueden enviar sus cartas por Correo normal o Correo Electrónico.

El Editor